



UNID[®]

U N I V E R S I D A D
I N T E R A M E R I C A N A
P A R A E L D E S A R R O L L O

Seminario de valores en lo personal



Sesión No. 10

Nombre: Tipos de análisis

Contextualización

En esta semana nos enfocaremos en el análisis de la sexualidad desde dos puntos de vista: el biológico y el emocional. Dentro del punto de vista biológico se distinguirá que el hecho de tener un sexo determinado permite que todo ser humano viva la propia humanidad como carencia. También se distinguirá que para que una persona sea completamente plena tiene la necesidad de otro ser humano dotado de características opuestas y complementarias, que le ofrece el don de sí mismo y acepta, al mismo tiempo, el don de esa persona a través de su cuerpo.

Por otro lado, desde la parte emocional, le daremos importancia a la libertad, enfocándonos en que no puede haber libertad sin responsabilidad. En el caso de la sexualidad, la libertad debe presentarse de forma responsable del bien que gestiona tanto el sexo como la actividad sexual, y tampoco puede prescindir de toda la riqueza personal que el sexo comporta, de la vida personal que pone en juego ni del eventual impacto con otras personas o con la familia, si es que ya se ha constituido.

Introducción al Tema

¿Sabes que es el instinto sexual?



El instinto sexual semeja en este punto al instinto de nutrición y al de la autoconservación, está esencialmente centrado en el yo. El organismo experimenta un estado de tensión no deseable y busca, lógicamente, una descarga instintiva que lo lleve de nuevo al equilibrio. La persona del otro, igualmente a como ocurre con el instinto de nutrición, aparece esencialmente como objeto, como un instrumento para la satisfacción de las pulsiones del yo.

Esta estructura centrada en el yo de la pulsión sexual se encuentra, sin embargo, como el hecho de que el objeto de la pulsión no es una cosa, sino otro ser humano. En el transcurso de las operaciones que satisfacen el instinto de conservación y nutrición, el hombre afirma su superioridad respecto a los objetos del mundo, transformándolos en instrumentos de la propia autoafirmación. A primera vista, esto no presenta ningún problema.

Explicación

¿Cómo es la sexualidad desde el punto de vista biológico?

V.1.1 Biológica

El hombre nace varón o mujer. Tener un sexo determinado hace que todo ser humano viva la propia humanidad como carencia. Para ser plenamente yo mismo tengo necesidad de otro ser humano, dotado de características opuestas, complementarias a las mías, que me ofrece el don de sí mismo y acepta, al mismo tiempo, el don de mi persona a través de mi cuerpo.

Inicialmente, el impulso sexual no se dirige a la persona sino hacia el cuerpo de la persona. Específicamente hacia los órganos sexuales del cuerpo de un individuo de sexo opuesto de la misma especie. El instinto, por tanto, está altamente indiferenciado y es inestable, es decir, se encuentra disponible para una pluralidad de experiencias. A este nivel es correcto lo que a menudo se dice del hombre que es un animal polígamo por naturaleza.

Sin embargo, como subraya el movimiento ecologista, la naturaleza debe ser usada por el hombre como respeto de la específica bondad y belleza de cada ser particular que la compone. No obstante, el hombre tiene el derecho de utilizar y dominar esos seres. De modo que cuando un hombre mata a un buey para comerlo, no existe inicialmente ninguna objeción de carácter moral contra tal comportamiento. Sería muy diferente si un hombre matase a otro hombre para alimentarse. De esta comprensión deriva Kant el imperativo categórico: "Obra del tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como un fin y nunca solamente como medio" (Kant, I. 1996, 44s.)



Es precisamente en este punto donde surge el problema moral y sexual. ¿De qué modo puedo hacer uso del cuerpo de otro ser humano para satisfacer mi propia tendencia sexual sin por eso instrumentalizar su persona, y a la vez, sin dejar instrumentalizar la mía?

Sería preciso preguntarse, sin embargo, si esta regla moral, encontrada por Kant, no es algo que se superpone desde el exterior a la estructura propia de la sexualidad. Mientras que ésta, por su misma naturaleza es justamente una lucha para la instrumentación recíproca, la eterna “guerra de los sexos” que algunas escritoras del movimiento feminista han teorizado.

A nivel puramente biológico es posible individualizar un elemento que nos hace presentir un nuevo nivel de la cuestión que debemos afrontar enseguida, se trata de la experiencia de la ternura. El sexo humano está asociado con una idea de la ternura que va más allá de la satisfacción instintiva. Todas las lenguas del mundo conocen la diferencia terminológica entre hacer el amor y violar, entre el acto sexual consentido libremente y el impuesto por la fuerza.

Una vida sexual sin ternura es inadecuada e insoportable, también si nos mantenemos en un simple nivel instintivo. Este carácter del impulso sexual nos enseña que la sexualidad humana no es sencillamente instinto. El instinto está integrado en una estructura de la que podemos descubrir a través de la ternura un segundo elemento: el emocional.

¿Cómo es la sexualidad desde el punto de vista emocional?

V.1.2 Emocional

Dentro del dinamismo físico-psíquico y cultural está la espiritualidad del hombre, su libertad y su responsabilidad. La sexualidad no puede carecer de esta vitalidad espiritual que la enriquece, que la armoniza en sus componentes y en sus dinamismos y que la expresa en la relación interpersonal y en el proyecto global del crecimiento personal. Prescindir de esta dimensión y de la corriente vitalidad espiritual en el estudio de la sexualidad sería reducirla al mecanicismo psicofísico o a una elaboración cultural, en otras palabras, caer una vez más en el reduccionismo.



Es oportuno recordar que, tanto en éste como en otros campos de la actividad humana, no puede haber libertad sin responsabilidad. La libertad en este caso no puede prescindir responsablemente del bien que gestiona el sexo y la actividad sexual ni puede prescindir tampoco de toda la riqueza personal que el sexo comporta, de la vida personal que pone en juego ni del eventual impacto con otras personas o con la familia, si se ha constituido ya. Por más que vaya siempre acompañado de la palpación de la espontaneidad, el sexo nunca es un mero juego ni puede prescindir de la obligada riqueza de la espiritualidad.

Por lo anterior, toda la vida sexual deberá estar acompañada por la responsabilidad, sobre todo cuando la sexualidad está comprometida con el amor conyugal y con la procreación. Responsabilidad quiere decir también aceptar la sexualidad por lo que ella es y por lo que comporta en sus significados y en sus consecuencias.

Conclusión

La identidad humana es basada en el sexo determinado de cada individuo, por lo cual el impulso sexual es instintivo, pero se debe de tomar en cuenta que aunque somos seres sexuados con impulsos, también somos seres con emociones y valores que están presentes en la sexualidad.

Por lo tanto las emociones y los valores se convierten en el equilibrio de los impulsos para lograr llevar una sexualidad con responsabilidad.

Los impulsos sexuales comienzan con la pubertad y la adolescencia, dentro de la siguiente sesión analizaremos la sexualidad en esta etapa desde dos puntos de vista: el moral y el social.



Para aprender más

¿Cómo educar en el tema de sexualidad?

Rivera, N. (s/f). Carta pastoral familia educadora en la sexualidad, obtenida de:

<http://www.es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=41&capitulo=258>



Actividad de Aprendizaje

Al terminar de revisar esta sesión tendrás que elaborar un cuadro sinóptico en una sola diapositiva de PowerPoint, en el cual se represente de manera gráfica los temas tratados en esta sesión, dicha representación debe ser clara y precisa, y al terminar su elaboración deberás de subirlo a la plataforma.

Todo lo anterior tomando en cuenta que se evaluarán las siguientes características:

- Datos generales.
- Bibliografía.
- Ortografía y redacción.
- Resumen.



Referencias

- Arregui, J. (2004). *Inventar la sexualidad*. Madrid: RIALP.
- García, V. (2004). *Educación de la sexualidad*. Madrid: RIALP.
- Sgreccia, E. (2006). *Manual de Bioética*. México: Diana.

